

TESTIGOS DE LA FE

CURSO 2011/2012

Reflexión y Criterios pastorales para la Nueva Evangelización

La urgencia de anunciar la belleza de la fe

Desarrollo del primer objetivo del
Plan Diocesano de Pastoral 2010/2014



DIÓCESIS DE CARTAGENA

TESTIGOS DE JESUCRISTO

Separata del Boletín Oficial
del
Obispado de Cartagena
Octubre 2011

FIRMES EN LA FE

1. INTRODUCCIÓN	7
1.1. La fe, nuestra respuesta al don sobrenatural de Dios	9
1.2. Enraizados en Cristo	11
1.3. Firmes en la fe	12
2. ADVERTENCIAS PARA NUESTRA ÉPOCA	15
2.1. Vigilar y resistir	15
2.2. Las sombras de hoy	16
2.2.1. Laicismo	16
2.2.2. Relativismo	19
2.2.3. Mediocridad	20
2.2.4. Crisis de fe	21
3. TIEMPO DE NUEVA EVANGELIZACIÓN	21
3.1. Respuesta de la Iglesia: Una Nueva Evangelización	22
3.2. Respuesta de la Iglesia: Fortalecer la fe	26
3.2.1. Saber escuchar a Dios	26
3.2.2. Celebrar y testimoniar la fe	27
4. PROPUESTAS y SUGERENCIAS	29
4.1. Actitudes para la Nueva Evangelización	30
4.1.1. Alegría y coraje de la fe	32
4.1.1.1. Sugerencias para el estilo de vida de los testigos de la fe	33
4.1.2. Profetas y misioneros de la Comunión y de la Caridad	33
4.1.2.1. Sugerencias para el estilo de vida de los testigos de la fe	34

4.1.3.	Conciencia de la misión	34
4.1.3.1.	Sugerencias para el estilo de vida de los testigos de la fe	35
4.2.	Las tareas de la Iglesia en este tiempo	35
4.2.1.	Potenciar el despertar de la fe	35
4.2.1.1.	Sugerencias pastorales	37
4.2.2.	Ayudar a crecer en la fe, la Iniciación cristiana y la catequesis	37
4.2.2.1.	Sugerencias pastorales	38
4.2.3.	Que la familia sea transmisora de la fe	39
4.2.3.1.	Sugerencias pastorales	39
4.2.3.1.1.	Buena formación en los cursos prematrimoniales	42
4.2.3.2.	Sugerencias pastorales	42
4.2.3.2.1.	El objetivo de una “ecología” de la persona humana	43
4.2.3.3.	Sugerencias pastorales	43
4.3.	Atrio de los Gentiles	44
4.3.1.	Sugerencias pastorales	45
4.4.	Pastoral Juvenil	45
4.4.1.	Sugerencias pastorales	47
4.5.	Promoción de la Pastoral Vocacional	48
4.5.1.	La Pastoral Vocacional, tarea de todos	49
4.5.2.	Priorizar la Pastoral Vocacional	51
4.5.2.1.	Sugerencias pastorales	53
Anexo.	Carta Apostólica en forma de Motu Proprio <i>Porta fidei</i> del Papa Benedicto XVI	57

TESTIGOS DE JESUCRISTO, FIRMES EN LA FE

1.- INTRODUCCIÓN

El proyecto pastoral de la Diócesis de Cartagena contempla tres objetivos muy determinados y claros, que se basan en las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. El curso 2010-11 comenzó invitando a todos los agentes de pastoral a ajustar todas las programaciones en esta línea de trabajo evangelizador y los resultados han sido diversos, según la Zona Pastoral, arciprestazgos, parroquias, delegaciones episcopales, grupos, movimientos... Después de esta obertura general, y en los tres años sucesivos, nos centraremos, cada año, en uno de los objetivos, sin dejar de atender el resto. Así que, para el curso 2011-12 propongo trabajar pastoralmente el objetivo: Testigos de la fe. Hay tres razones que nos llevan a esto: una la JMJ2011, que nos está interpelando para recoger los frutos de lo vivido, bajo un lema muy sugerente y actual, a lo que hay que añadir el Magisterio del Santo Padre; la otra razón viene de la reflexión que la Iglesia nos propone de cara a la preparación del Sínodo de los Obispos: "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana", cuyos *Lineamenta* están ya publicados; la

tercera, viene de las conclusiones apuntadas en el Encuentro de los Consejos de Pastoral, fruto de la reflexión del pueblo de Dios y de las aportaciones de los sacerdotes.

La extraordinaria experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid y los Días en las Diócesis nos abrieron muchas expectativas de esperanza y de ilusión, por la masiva participación de jóvenes y familias. Ante tal realidad, la Iglesia de Cartagena debe estar atenta para dar continuidad a los frutos de gracia que nos han venido con el Papa Benedicto XVI a España. Así que, jóvenes y adultos, consolidemos las raíces cristianas, sintamos la centralidad de Cristo en nuestras vidas y crezcamos como discípulos y apóstoles de la fe que profesamos. Destaco vivamente la cita de San Pablo, que sirvió para la reflexión y la catequesis en la Jornada Mundial de la Juventud: *“Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”* (cf. Col 2, 7), y la propongo como signo y camino para nuestra tarea evangelizadora. El Sumo Pontífice justificaba a los jóvenes, en su Mensaje de preparación a las Jornadas, la importancia de este texto, que define el ser de un cristiano: *“Para poner de relieve la importancia de la fe en la vida de los creyentes, quisiera detenerme en tres términos que san Pablo utiliza en la carta a los Colosenses: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe»* (cf. Col 2, 7). Aquí podemos distinguir tres imágenes: “arraigado” evoca el árbol y las raíces que lo alimentan; “edificado” se refiere a la construcción; “firme” alude al crecimiento de la fuerza física o moral. Se trata de imágenes muy elocuentes. Antes de comentarlas, hay que señalar que en el texto original las tres expresiones, desde el punto de vista gramatical, están en pasivo: quiere decir, que es Cristo mismo quien toma la iniciativa de arraigar, edificar y hacer firmes a los creyentes”¹.

1 BENEDICTO XVI, Mensaje a los jóvenes de las JMJ 2011.

1.1.- La fe, nuestra respuesta al don sobrenatural de Dios

Todos los tiempos tienen sus luces y sombras. En el que estamos viviendo, dentro de la llamada 'crisis económica', con las secuelas del terremoto que asoló la ciudad de Lorca y la dejó sin templos, con mucho sufrimiento y con los ojos regados de lágrimas, sentimos que sólo nos podemos agarrar a Dios, que aún nos queda espacio para lo fundamental: confiar en Él, esperar en Él y crecer en la fe. La fe es una decisión personal que se despierta y madura en cada persona. Cada creyente ha de hacer su propio recorrido, sabiendo que la fe no se debe al esfuerzo personal, no es el resultado de su trabajo de búsqueda, sino que es un **regalo de Dios**, un don, un estilo de vivir, que nace y se alimenta de su gracia².

La iniciativa parte siempre de Dios, que sale a nuestro encuentro de mil maneras, en muchas ocasiones y de muchas formas³, a través de personas, experiencias y acontecimientos, que alientan nuestra existencia, nos interpelan y nos atraen hacia Él. En realidad tampoco depende exclusivamente de estas cosas el "despertar" a la fe, ellas sólo pueden invitarnos a escuchar al que está ya presente en nosotros. Lo decisivo es favorecer el encuentro con Dios, esos momentos de sinceridad ante él, que pueden cambiar nuestra vida más que todos los

2 Cfr. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Dominus Iesus*, 6 agosto 2000, 7: *La respuesta adecuada a la revelación de Dios es la obediencia de la fe (Rm 1,5: Cf. Rm 16,26; 2 Co 10,5-6), por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, prestando "a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad", y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por Él... La fe es un don de la gracia: Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios, que previene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad*; CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. *Las características de la fe*. nn.153-165; GILLES JEANGUENIN, *Foi, Espérance, Charité, Les vertus teologales selon saint François de Sales*, Paris 2011.

3 Cfr. Hb 1,1.

argumentos. La **escucha de su invitación** es el camino más corto para despertar y reavivar nuestra fe. El esfuerzo de la persona que quiere creer no se dirige a “conseguir” algo, a “poseer” a Dios, a “entender” por fin el misterio de la vida, se orienta, más bien, a hacerse disponible, a acoger, a sintonizar con la llamada que se le hace, a dejarse buscar por Dios. No se trata de conocer a Dios, sino más bien, de reconocerlo: “Dios estaba ahí, y yo no lo sabía”⁴.

Quien se orienta hacia Dios vive una experiencia difícil de explicar, pero cada vez más inconfundible. Busca, pero sobre todo es buscado. Llama, pero sobre todo es llamado. Da pasos, pero es atraído y conducido por Alguien. No es él la fuente de la búsqueda. Lo que mejor define su postura es *la acogida*⁵.

Cristo nos invita a construir nuestra vida con Él, sobre fundamentos sólidos. Por ello, jóvenes y adultos, estamos llamados a comenzar o potenciar la relación con Él. «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por **el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva**»⁶. **Ser cristianos quiere decir estar “injetados”** en Cristo como los sarmientos a la vid: «Separados de mí no podéis hacer nada»⁷.

4 SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Libro II, cap.2,2; Gn 28,16.

5 Cf. OBISPOS VASCOS, *Al servicio de una fe más viva*, 1997, 37.

6 BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005), n.1.

7 Jn 15, 5.

1.2. Enraizados en Cristo

En el capítulo segundo de los *Lineamenta* del Sínodo vemos cómo para la tarea evangelizadora, esencia de la Iglesia, se nos insiste en la centralidad de Jesucristo, en encontrarse cara a cara con el Señor y dar razón de nuestra fe: *“El Evangelio es Evangelio de Jesucristo: no solamente tiene como contenido Jesucristo. Mucho más, éste último es, a través del Espíritu Santo, también el promotor y el sujeto primario de su anuncio, de su transmisión. El objetivo de la transmisión de la fe es la realización de este encuentro con Jesucristo, en el Espíritu, para llegar a vivir la experiencia del Padre suyo y nuestro”*⁸. Como Iglesia de Cartagena debemos hacernos eco de estas indicaciones, porque sabemos de la necesidad de nuestro pueblo de crear las condiciones para que Jesucristo sea conocido de verdad. La fe como encuentro con la persona de Cristo asume la forma de la relación con Él, de la memoria de Él (en la Eucaristía) y de la formación en nosotros de la mentalidad de Cristo, en la gracia del Espíritu. Anteriormente hacía referencia a la cita del Papa Benedicto XVI acerca de la fe como resultado del encuentro personal con el mismo Señor, pero conviene añadir otro matiz de suma importancia: *«puesto que es Dios quien nos ha amado primero, ahora el amor ya no es sólo un “mandamiento”, sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro”*⁹.

Los criterios de reflexión que ofrezco pretenden que todos los diocesanos tomemos conciencia del **gran regalo de la fe**, que la **actualicemos**, que la **hagamos nuestra** y la **vivamos para dar testimonio** de ella a un mundo cada vez más necesitado de conocer el bello rostro de Jesucristo,

8 Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización* (3 de diciembre de 2007), 2: AAS 100 (2008) 490.

9 BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n.1: AAS 98 (2006), 217.

porque somos conscientes de *“la indiferencia religiosa que lleva a muchos hombres de hoy a vivir como si Dios no existiera o a conformarse con una religión vaga, incapaz de enfrentarse con el problema de la verdad y con el deber de la coherencia”*¹⁰. También estos criterios nos ayudarán a potenciar la dimensión del saber escuchar, la de estar atentos a la voz de Dios, tal como le indicó el sacerdote Elí a Samuel, y así poder sentir a Dios cercano y dar, luego, testimonio de lo que hemos visto y oído.

1.3. Firmes en la fe

En la secuencia de la tarea a la que nos llama Dios, y que comienza en la escucha serena de su Palabra, continúa la urgente necesidad de darle respuesta a este precioso don. La Iglesia siempre nos ha llamado a la misión, cosa que resaltó el Papa Pablo VI en su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, cuando señalaba que su esencia es evangelizar¹¹, como continuadora de la misión de Jesucristo, definida de una manera lapidaria en esta Exhortación: *“el Reino de Dios es tan importante que, en relación a él, todo se convierte en “lo demás”*¹².

La Nueva Evangelización que propone la Iglesia parte de un punto común para todos los cristianos católicos: *“En el*

10 JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente*, n. 42.

11 PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14: “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa”.

12 PABLO VI, *Evangelii...* 8: “Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un reino, el reino de Dios, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en “lo demás”, que es dado por añadidura. Solamente el reino es pues absoluto y todo el resto es relativo”.

corazón del anuncio está **Jesucristo**, en el cual se cree y del cual se da testimonio. Transmitir la fe significa esencialmente transmitir las Escrituras, principalmente el Evangelio, que permiten conocer a Jesús, el Señor”¹³. Naturalmente que esto nos debe llevar a todos, en primer lugar, a una **sincera conversión** para que nuestras palabras vayan acompañadas del testimonio, de la experiencia de ser de Cristo.

“Conversión” quiere decir, antes que nada, “giro del corazón”. Pasar de la autoafirmación al abandono confiado a Dios. Dejar de ser el centro de uno mismo para vivir desde Dios. Esta conversión exigida por la fe es una especie de “nuevo nacimiento”¹⁴. El hecho de haber tenido la gracia de volver el rostro a Jesús, de cambiar de rumbo en la vida y entregarte al Plan de Dios, no quiere decir que dejemos de vigilar, que la “carne es flaca”, así que pon las “alarmas” necesarias para mantenerte en fidelidad y evita la tentación de “dejarte llevar”, de ocultar tu condición de persona religiosa, de vivir encerrado en ti mismo, para que no se note tu condición de creyente con finos disimulos...

El objetivo de la vida creyente es estar firme en la fe. Esto significa que tenemos **la seguridad que nos ha dado Dios**, por medio de la acción del Espíritu Santo, con una fortaleza que nos supera, que no es nuestra, viene de Dios; por ello, estamos llamados a **“dar razón de la esperanza”**¹⁵. El Papa Benedicto XVI advertía a los jóvenes a su llegada a Madrid para la JMJ, que no les van a faltar dificultades por causa de la

13 SINODO DE LOS OBISPOS. XIII Asamblea. *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Lineamenta, n.2.

14 cf. Jn 3,35.

15 1 Pe 3,15.

fe, pero que *“nada ni nadie os quite la paz; no os avergoncéis del Señor”*¹⁶. El Sumo Pontífice señaló rápidamente la clave fundamental para el cristiano de a pie: *“es urgente ayudar a los jóvenes discípulos de Jesús a permanecer firmes en la fe y a **asumir la bella aventura de anunciarla y testimoniarla** abiertamente con su propia vida. Un testimonio valiente y lleno de amor al hombre hermano, decidido y prudente a la vez, sin ocultar su propia identidad cristiana, en un clima de respetuosa convivencia con otras legítimas opciones y exigiendo al mismo tiempo el debido respeto a las propias”*¹⁷.

Queridos diocesanos, espero que a estas alturas entenderéis la urgencia y el sentido de esta carta-programa al comienzo de curso y la necesidad de tomar conciencia de la tarea en la que estamos implicados todos y cada uno de los bautizados de una manera responsable y creíble, para que cuando vayáis a hablar de Dios a vuestros vecinos, compañeros de trabajo, amigos o alejados... noten, mirándoos a los ojos, si lo que les estáis diciendo os lo creéis o no. El P. Joseph Cardijn¹⁸, fundador de la Juventud Obrera Católica, le decía a un joven cristiano, aprendiz en una cadena de montaje, allá por los años 30 del siglo pasado: Que si después de trabajar uno, dos o tres meses en una cadena de montaje, los compañeros de trabajo que tienes cercanos no se plantean preguntas por tu persona, por tu sonrisa, por tus gestos, por tu relación con

16 BENEDICTO XVI, *Discurso en el aeropuerto de Barajas a la llegada a Madrid*, 2011.

17 Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso en el aeropuerto*.

18 Monseñor **Joseph Cardijn** (nació en Schaerbeek, 18 de noviembre de 1882) fue un prelado belga que trabajó por el compromiso social de la Iglesia católica en los comienzos del siglo XX. Fue ordenado sacerdote en 1906. En 1912 fue coadjutor de la parroquia de Laeken, donde inició su labor pastoral entre los jóvenes obreros belgas y europeos. Fundador de la JOC, de la Acción Católica. Fue creado cardenal en 1965 por el Papa Pablo VI. Murió en Lovaina, Bélgica, en 1967, a la edad de 85 años, y está en proceso de beatificación.

ellos, por el modo con que trabajas, por tus conversaciones, por tu presencia en la fábrica, entonces quiere decir que no estás dando testimonio transparente de Aquél otro que imprime su impronta sobre tu persona. Y si en esos tres meses no has encontrado la buena oportunidad de dar razón de tu vida y de tu esperanza, entonces corres el riesgo de no llegar a ser nunca un apóstol de Cristo... Creo que sobran las palabras.

2.- ADVERTENCIAS PARA NUESTRA ÉPOCA

2.1. Vigilar y resistir

La espiritualidad cristiana nos ha informado siempre acerca de la actitud de vigilancia, por nuestra frágil condición y por las dificultades que nos rodean. La parábola de las vírgenes necias y prudentes del Evangelio es una advertencia seria. La propia experiencia nos confirma la importancia de estar edificadas sobre roca. En la sociedad en la que vivimos no todo es luz, existen muchas sombras que nos rodean y que nos hacen daño; precisamente por esto es importante saber discernir y valorar la Luz que nos alumbra en nuestra condición de cristianos. Por esta razón, siguiendo la pedagogía de Nuestro Señor Jesucristo, el Papa, a su llegada a España, les hizo a los jóvenes una breve descripción de las sombras y pecados que tienen delante, también de cómo librarse de ellos permaneciendo en la Luz de Dios: *“Este descubrimiento del Dios vivo alienta a los jóvenes y abre sus ojos a los desafíos del mundo en que viven, con sus posibilidades y limitaciones. Ven la superficialidad, el consumismo y el hedonismo imperantes, tanta banalidad a la hora de vivir la sexualidad, tanta insolidaridad, tanta corrupción”* ¹⁹. La Luz es siempre la de Dios, la que nos hace ver claro el camino, la

19 BENEDICTO XVI, *Discurso en el aeropuerto...*

que nos muestra el rostro del otro como el de un hermano al que hay que valorar y respetar. Esto es determinante, pero no es un tema nuevo. El mismo Jesús nos habla del trigo y de la cizaña, de la luz y de las tinieblas..., y ya desde los orígenes se invitaba a los cristianos a estas dos cosas: *“vigilad, porque vuestro Adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar. Resistidle, firmes en la fe...”* ²⁰. San Pedro nos hace ver a las claras que los problemas y las dificultades son los de siempre, los de la condición humana, que Dios se ha comprometido con nosotros, ha dado la cara por nosotros, sale a nuestro encuentro siempre y nos rescata por su misericordia. Quiere esto decir que podemos liberarnos de nuestras cadenas; y podemos, porque Dios ha tomado la iniciativa y ha salido a nuestro encuentro: *“Vosotros sois un linaje escogido... un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa”* ²¹.

La conclusión que sacamos es que hay que espabilar, que debes estar siempre atento, vigilando con las lámparas siempre encendidas y provisión de aceite, tal como nos decía Jesús en la parábola de las vírgenes prudentes. Debes mantenerte en el sí incondicional que le diste a Dios. Esta actitud te hará ser un verdadero testigo de la esperanza cristiana ante el hombre moderno, agobiado por grandes e inquietantes problemáticas que ponen en crisis los cimientos mismos de su ser y actuar.

20 1Pe 5,8-9.

21 1Pe 2,9b.

2.2. Las sombras de hoy

En el Magisterio reciente de la Iglesia²² se vienen identificando las dificultades que acechan al hombre de hoy y de las que tenemos que estar sobre aviso, para no dejarse llevar del “fuego fatuo”. Brevemente relato algunas de las principales.

2.2.1 Laicismo. “La ideología laicista” se presenta hoy –y lo es realmente- como una doctrina, concebida, formulada y concretada en un proceso de ingeniería social en orden a conseguir, por la vía del poder, un modelo de sociedad en la que Dios esté ausente o reducido al ámbito de lo privado ²³. Así lo expresó el Cardenal Rouco: “La ideología laicista contiene consecuentemente, también, una teoría jurídica que propugna una total separación entre la Iglesia –y/o Religión- y el Estado –y/o comunidad política-. El ejercicio del derecho a la libertad religiosa queda relegado al ámbito de lo privado” ²⁴.

22 Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje a los jóvenes con ocasión de la XXVI Jornada mundial de la Juventud*. Madrid 2011; BENEDICTO XVI, *Discurso al congreso eclesial de la diócesis de Roma*, junio de 2011; etc.

23 Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje a los jóvenes...*: “En efecto, hay una fuerte corriente de pensamiento laicista que quiere apartar a Dios de la vida de las personas y la sociedad, planteando e intentando crear un “paraíso” sin Él. Pero la experiencia enseña que el mundo sin Dios se convierte en un “infierno”, donde prevalece el egoísmo, las divisiones en las familias, el odio entre las personas y los pueblos, la falta de amor, alegría y esperanza. En cambio, cuando las personas y los pueblos acogen la presencia de Dios, le adoran en verdad y escuchan su voz, se construye concretamente la civilización del amor, donde cada uno es respetado en su dignidad y crece la comunión, con los frutos que esto conlleva. Hay cristianos que se dejan seducir por el modo de pensar laicista, o son atraídos por corrientes religiosas que les alejan de la fe en Jesucristo. Otros, sin dejarse seducir por ellas, sencillamente han dejado que se enfriara su fe, con las inevitables consecuencias negativas en el plano moral”.

24 Cf. CARD. ANTONIO MARÍA ROUCO. *El Laicismo: el retorno intelectual y cultural de una vieja categoría política*, en: “Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas”, Madrid, 2006.

A nadie se le oculta que el cristiano se encuentra con que vive la fe en Dios y en Jesús en un contexto particular de “olvido de Dios”, en una especie de “eclipse del sentido de Dios”, en un laicismo difundido que lo elimina de la vida pública. Puesto que Dios es la fuente de la vida, el ser humano, sin una referencia consciente a su Creador, pierde su dignidad e identidad. El olvido de Dios es el origen de todos los problemas de la sociedad. En tal contexto, es urgente que se encuentre de nuevo la primacía de Dios en la vida del hombre: «*Todo cambia dependiendo de si Dios existe o no existe*»²⁵.

Hemos visto cómo la cultura actual, especialmente en Occidente, tiende a excluir a Dios, o a considerar la fe como un hecho privado, sin ninguna relevancia en la vida social, a pesar de que el conjunto de los valores, que son el fundamento de la sociedad, provengan del Evangelio—como el sentido de la dignidad de la persona, de la solidaridad, del trabajo y de la familia—. Aún se entiende menos el creciente rechazo del cristianismo y la negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder lo que más profundamente nos caracteriza. Es un contrasentido pretender eliminar a Dios para que el hombre viva. Si Dios es la fuente de la vida, eliminarlo equivale a separarse de esta fuente e, inevitablemente, privarse de la plenitud y la alegría: «*sin el Creador la criatura se diluye*»²⁶.

25 CARD. JOSEPH RATZINGER, *Jubileo de los catequistas y profesores de religión*, Roma, 10 diciembre 2000.

26 CON. ECUM. VATICANO. II, Const. *Gaudium et Spes*, 36.

Benedicto XVI vuelve a llamar la atención, en un resumen a los jóvenes, sobre la importancia de tener las cosas claras y centrar nuestra fe frente al laicismo: *“Todas las filosofías que lo ignoran, considerándolo ‘necedad’ (1 Co 1, 23), muestran sus límites ante las grandes preguntas presentes en el corazón del hombre. Por ello, también yo, como Sucesor del apóstol Pedro, deseo confirmaros en la fe (cf. Lc 22, 32). Creemos firmemente que Jesucristo se entregó en la Cruz para ofrecernos su amor; en su pasión, soportó nuestros sufrimientos, cargó con nuestros pecados, nos consiguió el perdón y nos reconcilió con Dios Padre, abriéndonos el camino de la vida eterna. De este modo, hemos sido liberados de lo que más atenaza nuestra vida: la esclavitud del pecado, y podemos amar a todos, incluso a los enemigos, y compartir este amor con los hermanos más pobres y en dificultad”* ²⁷.

2.2.2. El relativismo. El relativismo que se ha difundido, y para el que todo da lo mismo y no existe ninguna verdad, ni un punto de referencia absoluto, no genera verdadera libertad, sino inestabilidad, desconcierto y un conformismo con las modas del momento. Esto da origen a una mentalidad, a una cultura, ya tan generalizada, en la que se privilegia la duda, considerada signo de una mente libre más que estímulo para la búsqueda incansable de la verdad; en la que se privilegia la discusión, a veces transformada en fin de sí misma; en la que se privilegia el diálogo, pero un diálogo que no tiene como fin deseado la conversión.

27 BENEDICTO XVI, *Mensaje a los jóvenes...* JMJ 2011.

Los jóvenes tienen derecho a recibir de las generaciones que les preceden puntos firmes para hacer sus opciones y construir sus vidas, del mismo modo que una planta pequeña necesita un apoyo sólido hasta que crezcan sus raíces, para convertirse en un árbol robusto capaz de dar fruto. La Iglesia, en esta época, tiene que saber ofrecer las certezas de la fe con valentía. Debemos estar bien fundados en las certezas de la razón, en las certezas de la divina Revelación, en las certezas del Magisterio de siempre. Aunque nos acusen, falsa y equivocadamente, de intolerantes o totalitarios, los cristianos católicos debemos ser personas de la certeza y debemos poder dar certezas a los demás. Certezas que tienen su centro en la certeza fundamental, que es la Resurrección de Cristo, sin la cual nuestra fe sería vana y vano sería todo nuestro actuar, que se convertiría en golpear el aire.

Nuestra certeza es Cristo, el único Salvador, sólo Él es la salvación. ¡Él no es "un" camino, "una" verdad, "una" vida, sino **"el"** Camino, **"la"** Verdad, **"la"** Vida! En otros lugares puede haber elementos de verdad, que es necesario valorar, pero que en definitiva sólo en Él se encuentran en plenitud y es el único Salvador del hombre²⁸. San Agustín nos enseña algo importante: *"Cristo es el puente que une los extremos del camino interrumpido; es la única nave que puede atravesar el mar sin fondo del pecado para unirnos con Dios. ¿Cómo nos podemos permitir olvidarlo si es el único nexo existente?"*²⁹.

28 Cf. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE. *Dominus Iesus*, III, 13: "debe ser firmemente creída, como dato perenne de la fe de la Iglesia, la proclamación de Jesucristo, Hijo de Dios, Señor y único salvador, que en su evento de encarnación, muerte y resurrección ha llevado a cumplimiento la historia de la salvación, que tiene en él su plenitud y su centro".

29 Cfr. SAN AGUSTIN, comentario a Jn 1,6-14.

2.2.3. *Mediocridad*. La cuestión del trabajo, y con ello la de tener el porvenir asegurado, es un problema grande y apremiante, que ha llevado a mucha gente a la depresión cuando no lo alcanzan, a sentirse frustrados, a pensar que la vida no tiene sentido cuando no salen las cosas como uno quiere... En estas circunstancias se está en un grave peligro, porque puedes dejarte llevar, perderte en la tentación de la mediocridad, de la vida aburguesada, la seducción de sueños vacíos, dejarte llevar o manejar por cualquier viento de poder o de cultura dominante... eres una marioneta en brazos de otros y lo grave es que uno no se da cuenta y piensa que los equivocados son los demás.

Es el momento de hacer un alto en el camino y detenerse a pensar. Es la hora de dar juego a las dos alas ³⁰ de que dispone el hombre, la fe y la razón, porque ambas las ha regalado Dios para ayudar a la persona a encontrar la Verdad y a permanecer en ella.

2.2.4. Otro aspecto que no pasa desapercibido es la **crisis de fe**, por la que pasan muchos, aunque en ocasiones no sean conscientes o se hayan dejado llevar de las presiones sociales o culturales: *"los que se confiesan practicantes, pero su vida cotidiana se nutre de fuentes, convicciones y criterios muy alejados del espíritu cristiano. Su fe es tan lánguida, su esperanza tan apagada, su vida tan pagana como la de muchos contemporáneos que han abandonado la práctica religiosa. Dios está ausente en esferas decisivas de*

30 Cfr. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, Introducción.

su existencia. Viven en la incredulidad sin formularla explícitamente y sin confrontarla con la fe cristiana... Su adhesión personal a Dios es cada vez menos firme y confiada. Se siguen llamando creyentes, pero su fe se está quedando como debilitada por la indiferencia y oscurecida por la vacilación y la duda” ³¹.

3.- TIEMPO DE NUEVA EVANGELIZACIÓN

Todo lo anterior justifica la necesidad de seguir trabajando para que Dios sea conocido por todos, de ayudar a eliminar de ruidos el espacio y pueda sonar limpia y clara la voz de Dios. Hay que dar paso a una nueva evangelización. El documento para la preparación del Sínodo de los Obispos destaca lo que el cristianismo ha sido capaz de hacer: saber leer y descifrar los nuevos **“escenarios”** que han surgido dentro de la historia humana en estas últimas décadas, para habilitarlos y transformarlos en lugares de testimonio y de anuncio del Evangelio. En los *Lineamenta* de trabajo se muestran cada uno de estos escenarios, que han sido identificados analíticamente³². Se trata de los siguientes: los aspectos sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos³³.

Estamos advertidos acerca de lo que suponen las influencias de los escenarios descritos y hasta dónde pretenden llegar sus tentáculos, ya que esas realidades sociales, culturales, políticas, económicas..., han llevado a muchos a la turbación y

31 OBISPOS VASCOS, *Al servicio de una fe...*

32 Cf. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptoris Missio* (7 de diciembre de 1990), 37: AAS 83 (1991), 282-286.

33 Cfr. SÍNODO OBISPOS. XIII Asamblea, *Lineamenta...* Aconsejo leer el texto para poder entrar en una perfecta valoración de cada uno de los escenarios aludidos, que, por razones de brevedad, no los he señalado aquí.

al miedo, porque sus niveles de influencia han sido y son muy grandes y sus “poderes” han cuestionado y han pretendido transformar nuestra identidad y nuestra fe hasta las propias raíces. Por esta razón no podemos dejar pasar el tiempo, se hace cada vez más urgente dar respuestas, iluminar el estilo cristiano de la vida, ofrecer el Evangelio a todos, como la perla preciosa que da sentido a toda una vida. La Iglesia da respuestas.

3.1. Respuesta de la Iglesia: Una nueva evangelización

La Iglesia, desde siempre, nos está urgiendo a dar la cara a la situación con valentía, pero ahora se trata de **emprender una nueva evangelización misionera**. Este es el contenido de la reflexión del próximo Sínodo de los Obispos³⁴. Esto nos compromete, en primer lugar, a convertir nuestras personas y nuestras comunidades en vehículos más transparentes del Evangelio de Dios; y, en segundo lugar, volver a ofrecer la Buena Noticia a todos aquellos que no la conocen o la conocen mal, a los alejados, a los que dudan... El reto que nos plantea la nueva situación que estamos viviendo es la de cuidar toda la tarea evangelizadora, comenzando por nosotros mismos. La transformación del mundo se inicia ya en el cristiano convertido que rehace sus actitudes profundas y sus relaciones con los demás, movido por el dinamismo del Espíritu; también la familia cristiana coopera a la transformación de este mundo a Dios.

34 Cfr. SÍNODO OBISPOS. XIII Asamblea, *Lineamenta...* “Desde el Concilio Vaticano II hasta el presente, la nueva evangelización ha sido siempre presentada, cada vez con más claridad, como el instrumento gracias al cual es posible enfrentar a los desafíos de un mundo en acelerada transformación, y como el camino para vivir el don de ser congregados por el Espíritu Santo para realizar la experiencia del Dios que es para nosotros Padre, dando testimonio y proclamando a todos la Buena Noticia –el Evangelio– de Jesucristo”.

Cada bautizado está llamado a esta misión. La llamada a la evangelización no atañe sólo a algunos miembros de la Iglesia, sino que es un encargo y una gracia para todos los bautizados. No se puede vivir la fe en Cristo sin dar testimonio de ésta, porque «la fe se fortalece dándola»³⁵.

El Papa Benedicto XVI nos llama a asumir una actitud crítica de discernimiento y a realizar una relectura del presente a partir de la perspectiva de **esperanza** que el cristianismo la ofrece como don³⁶. Por muchas razones, al hombre de hoy, sometido a tantas presiones, le conviene tomar conciencia de que no puede dejarse llevar fácilmente por tantos “intereses”, o escenarios, sin desarrollar una actitud crítica de los estilos de vida, valores, estructuras, lenguajes... Al mismo tiempo, deberá funcionar con autocritica para aprender a comprenderse a sí mismo a partir de las propias raíces. Estas son las pistas que se nos ofrecen:

1.- La “nueva evangelización” que propone la Iglesia significa ponernos en marcha, discernir los cambios que están afectando la vida cristiana en varios contextos culturales y sociales, **hacer una relectura de la memoria de la fe**, asumir nuevas responsabilidades y energías en vista de una proclamación gozosa y contagiosa del Evangelio de Jesucristo³⁷. Esto nos obligará, como iglesia diocesana, a formularnos la pregunta sobre Dios

35 JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 2.

36 Cf. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Spe salvi* (30 de noviembre de 2007), 22: AAS 99 (2007) 1003-1004.

37 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa* (28 de junio de 2003), 2: AAS 95 (2003) 650, que además hace referencia al n. 2 de la declaración final de la Primera Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para Europa, 1991. Cf. igualmente *Ecclesia in Europa*, 45 : AAS 95 (2003), 677.

en medio de nuestro mundo, de la sociedad, y mostrar cómo la fe ilumina nuestra historia y favorece al hombre.

2.- La Iglesia nos invita **a salir a la calle**, a no encerrarnos en los recintos de nuestras comunidades y de nuestras instituciones, sino aceptando el desafío de entrar dentro de estos fenómenos, para tomar la palabra y ofrecer nuestro testimonio desde dentro. Ésta es la forma que la *martyría* cristiana asume en el mundo de hoy, aceptando la confrontación también con aquellas formas recientes de ateísmo agresivo o de secularización extrema, cuya finalidad es eclipsar la cuestión de Dios en la vida del hombre. La misión es ser levadura.

3.- La “nueva evangelización” significa para la Iglesia sostener con convicción el esfuerzo de ver a todos los cristianos unidos en la manifestación al mundo de la **fuerza profética** y transformadora del mensaje evangélico. De este modo, ofrecen la posibilidad de hacer emerger la cuestión de Dios en la vida de los hombres. Todas las obras de caridad y los trabajos para sostener al hombre que cae, al débil, estar cerca de los hermanos que sufren, abrir puertas y defender la dignidad de las personas y de la vida, los trabajos de solidaridad... son el lenguaje del amor que la Iglesia da y que el mundo comprende perfectamente.

4.- No es necesario recordar lo que es sabiduría común en la Iglesia, pero conviene refrescar la mente, para que a la hora de detenerse a reflexionar no pongamos en segundo plano, por sabido, lo siguiente: que **sólo pueden evangelizar los que antes han sido evangelizados**. Es

decir, sólo pueden ofrecer la forma de vida de Jesús los que han tenido la **experiencia de fe** de que Jesús es una persona real y viviente, presente en la comunidad y en la propia vida. Evangelizar es siempre testimoniar lo que hemos visto y oído. Y sólo se puede evangelizar con el mismo estilo de Jesús, es decir, invitando y no imponiendo, desde la pobreza y nunca desde el poder, estando dispuestos a cargar con la cruz: en una palabra, amando a las personas hasta las últimas consecuencias.

5.- El Papa Benedicto XVI ha puesto de relieve una realidad muy importante para este campo de la nueva evangelización, especialmente para los más alejados, que no son el objeto de nuestra persuasión, sino *“interlocutores en el contexto de un diálogo que nos descubre a todos unidos por la misma humanidad y en la búsqueda de la verdad de nuestra existencia”*³⁸. El Papa propone el llamado **“atrio de los gentiles”**, inspirado en la escena del templo cuando Jesús lo desalojó de negocios ajenos a fin de que el **lugar quedara libre para los gentiles que querían orar allí al único Dios**, aunque no podían participar en el misterio, a cuyo servicio estaba dedicado el interior del templo; de este modo se pensaba en personas que conocen a Dios, por decirlo así, sólo de lejos; que no están satisfechos de sus dioses, ritos y mitos; que anhelan al Puro y al Grande, aunque Dios siga siendo para ellos el “Dios desconocido” (cf. Hch 17, 23). Sugiere el Santo Padre que *“la Iglesia debería abrir también hoy una especie de “atrio de los gentiles” donde los hombres puedan entrar*

38 Cf. SÍNODO OBISPOS. XIII Asamblea, *Lineamenta...* 5; cf. Is 56, 7; Mc 11, 17.

en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio está la vida interna de la Iglesia»³⁹.

3.2. Respuesta de la Iglesia: Fortalecer la fe

3.2.1. Saber escuchar a Dios

La fe, como hemos venido insistiendo, descansa en un “sí” confiado a Dios. Cuando uno ha conocido a Dios, no necesita más, “sólo Dios basta”, decía Santa Teresa de Ávila, por eso es comprensible su *confianza absoluta*. El creyente no es un “desgraciado” que no sabe lo que quiere y ha venido a caer en la Iglesia, sino la persona libre que conoce el rostro del Señor y ha sabido abrirse a lo más hondo del Misterio, acogiendo en su ser a Dios, su Salvador. Confiarse a Dios es una decisión radical e incondicional que no brota en nosotros de cualquier manera, a partir de pruebas y argumentos. La persona de fe ha sido quien ha abierto su casa a Dios, en lo más íntimo de su intimidad, lo ha acogido con todo el corazón y ha escuchado su voz, su invitación determinante a seguirle. La confianza en Dios se despierta cuando sabemos **“escuchar”**.

39 Cf. SÍNODO OBISPOS. XIII Asamblea, *Lineamenta...* 5; Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia Romana para el intercambio de felicitaciones con ocasión de la Navidad* (21 de diciembre de 2009): *L'OSSERVATORE ROMANO* (ed. española, 25 de diciembre de 2009), 12. La misma imagen del “patio de los gentiles” es citada por el Papa Benedicto XVI en el *Mensaje* para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2010. En este texto los nuevos “patios de las gentes” son los espacios de socialización que los nuevos media han creado, y que están acogiendo cada vez más personas: nueva evangelización quiere decir imaginar senderos para el anuncio del Evangelio también en estos espacios ultramodernos.

Para mantener viva la llama de la fe se debe tener una comunicación sincera con Dios y no dejar de escucharle. La **oración** ha sido la primera lección que Jesús enseñó a sus discípulos, la mejor vía de comunicación con Dios; les enseñó el Padrenuestro, el tipo y modelo de lo que es orar, para que lo hicieran de corazón cada día. Todos sabemos la importancia del Padrenuestro y de cómo están muy marcados los tiempos de la oración: primero dar gracias y luego pedir. Para orar no es necesario hablar y hablar... decirle a Dios muchas cosas, lo más importante es saber escuchar. Hacer silencio. Estar ante Él. Disponernos a percibir su presencia amorosa ⁴⁰.

Saber escuchar a Dios es ser oyente de su **Palabra**. Pido a Dios que seamos capaces de dejar que esta Palabra entre hasta lo más hondo de nuestro ser y eche raíces en el corazón, porque nuestra vida debe estar edificada sobre ella. Los creyentes, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica, *seréis un eslabón en la gran cadena de los fieles. No se puede creer sin estar amparado por la fe de los demás, y con mi fe contribuyo también a ayudar la fe de los demás* ⁴¹. En el seno de la Iglesia encontramos el ámbito para crecer en la fe y para educar el oído en la escucha de la Palabra de Dios.

40 Cf. BENEDICTO XVI, *El desafío de transmitir la fe a las nuevas generaciones*, junio 2011: "es necesario educar en el silencio y la interioridad. Confío que en las parroquias de Roma los itinerarios de iniciación cristiana eduquen en la oración para que penetre en la vida y ayude a encontrar la Verdad que habita nuestro corazón".

41 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 166.

3.2.2. Celebrar y testimoniar la fe

Para los que han dado sentido a sus vidas abrazando la fe, celebrar los sacramentos es el modo privilegiado para consolidarla y para transmitirla, pues en los distintos sacramentos se proclama la Palabra, se participa en la alabanza a Dios, además de recibir la eficacia del sacramento con la fuerza del Espíritu.

Celebrar la fe en los sacramentos y todos los días en la Eucaristía, es celebrar la presencia amorosa y misericordiosa de Dios que no se olvida de sus hijos. Necesitamos celebrar la Eucaristía porque acrecienta nuestra unión con Cristo, es el sacramento de la **unidad**, el vínculo de la **caridad** y la prenda de la **inmortalidad**. La Eucaristía hace la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía. El perdón, la reconciliación, la fraternidad, la paz son premisas, frutos y prendas de la Eucaristía.

La **parroquia** es el ámbito natural para vivir la fe y ofrece maravillosas oportunidades pastorales. Los fieles participan vivamente en la celebración de la Eucaristía, por eso los sacerdotes cuidan especialmente este Sacramento cuando preparan sencillas y discretas catequesis que ayuden a comprender el mensaje litúrgico, sin necesidad de introducir novedades en la celebración, ni hacer de la Misa un espectáculo.

Particularmente, en los sacramentos de la iniciación cristiana, **la familia** debe cuidar la preparación y vivencia de los mismos. Es la familia la que lleva al recién nacido a la Iglesia para que sea bautizado y la que lo va

introduciendo en la Comunidad hasta recibir la Sagrada Comunión ⁴² y la Confirmación. Este es el reto y la tarea de cada familia de nuestra Iglesia diocesana.

Los sacerdotes cuiden con celo estos ámbitos apoyando a los padres, con toda la ayuda necesaria, en el crecimiento de la fe de sus hijos. La Iglesia reconoce y valora el papel de los abuelos en esta tarea evangelizadora y transmisora de la fe, y más cuando hay dificultades y son ellos los que asumen la responsabilidad.

Queridos diocesanos, al comienzo de curso os pido a todos, sacerdotes, religiosos y laicos, que os llenéis del coraje de la fe, don del Espíritu y llevéis al mundo esta gozosa noticia: Jesús es el Señor, Aquél en el que se han hecho carne la cercanía y el amor de Dios por cada hombre y mujer y por toda la humanidad. Decidle a todos que *“La felicidad que buscáis, la felicidad que tenéis el derecho de experimentar tiene un nombre, un rostro: el de Jesús de Nazaret, escondido en la Eucaristía”* ⁴³.

42 Cf. BENEDICTO XVI, *El desafío de...* o.c. El texto del Papa es muy elocuente y será bueno leerlo: *Sobre todo los padres, quienes tienen la tarea de pedir el Bautismo para sus propios hijos. ¡Qué grande es este don que la liturgia llama “puerta de nuestra salvación, inicio de la vida en Cristo, fuente de la nueva humanidad” (Prefacio del Bautismo). Todos los papás y mamás están llamados a cooperar con Dios en la transmisión del don inestimable de la vida, pero también a dar a conocer a Aquel que es la Vida. Queridos padres, la Iglesia como madre cariñosa trata de apoyaros en esta tarea fundamental. Desde que son pequeños, los niños tienen necesidad de Dios y tienen la capacidad de percibir su grandeza; saben apreciar el valor de la oración y de los ritos, así como intuir la diferencia entre el bien y el mal. Acompañadles, por tanto, en la fe, desde la edad más tierna”.*

43 BENEDICTO XVI, a los jóvenes en la JMJ de Colonia 2005.

4.- PROPUESTAS y SUGERENCIAS

A continuación propongo una serie de acciones más concretas, a modo de pautas, como ayuda para que cada comunidad parroquial, delegación, grupos..., pueda servirse y le facilite el plan de trabajo pastoral y de formación para este curso. Estas acciones son el fruto de las reflexiones del Encuentro de los Consejos de Pastoral Parroquiales, de las aportaciones que hicieron los sacerdotes cuando les pregunté sobre su opinión acerca de las necesidades pastorales, del Consejo de Vicarios...

En este capítulo se resaltan los retos prioritarios, las actitudes que debe tener el cristiano y las tareas que ofrece la Iglesia, como respuesta. Después de cada apartado señalo algunas pistas pastorales, que se proponen a modo de ayuda.

4.1. Actitudes para la nueva evangelización

Destaco las actitudes a las que habéis hecho reiterada referencia y que considero necesarias, personal y comunitariamente, en orden a promover la Nueva Evangelización: **La alegría y el coraje de la fe, la comunión y la conciencia de la transmisión de la fe.** Estas se radican en el Evangelio mismo y así nos lo ha recordado el Santo Padre en la JMJ.

En primer lugar, conviene tomar conciencia del papel que tiene en la vida de la Iglesia el regalo de **la alegría** y de cómo ésta es consecuencia del encuentro personal con la persona de Jesucristo y arranca de una fe verdaderamente grande en Él. Recordad con qué alegría vuelven los setenta y dos

discípulos de anunciar el Reino, viendo el poder salvador de la palabra predicada en nombre de Jesús, por quien han sido enviados ⁴⁴, y llena de alegría queda la ciudad evangelizada por Felipe ⁴⁵. Pero el envío tiene una fuente, el encuentro con el Resucitado: tras mostrarles sus llagas “se alegraron de ver al Señor” ⁴⁶. El gozo llega a su plenitud el día de Pentecostés y se expresa en la predicación de los apóstoles, tan llenos de gozo, que los presentes estaban “estupefactos y desconcertados”, pensaban que los apóstoles estaban borrachos y no se podía explicar de dónde les venía esa alegría, hasta que Pedro les explica la “sobria ebriedad” que da el Espíritu Santo⁴⁷.

Por otro lado, **el coraje** (la “parresía”, dice el texto de los Hechos de los Apóstoles) es otro de los dones con los que el Espíritu envía a la misión; don necesario, pues el Maestro ya había advertido en la Última Cena a los suyos: “Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado primero... si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo... si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros” ⁴⁸. Por ello, el Santo Padre, en la Vigilia de oración de Cuatro Vientos dice a los jóvenes: “Precisamente ahora, en que la cultura relativista dominante renuncia y desprecia la búsqueda de la verdad... debemos proponer con coraje y humildad el valor universal de Cristo como Salvador de todos los hombres... Queridos amigos, que ninguna adversidad os paralice”.

44 Cf. Lc 10,18.

45 Cf. Hch 6,8.

46 Jn 20, 20.

47 Cf. Hch 2, 15.

48 Jn 15,18 ss.

En segundo lugar, habéis puesto de relieve la necesidad de **vivir en comunión** para que la misión sea verdadera y efectiva. La Iglesia vive, como sabéis, para anunciar la Buena Nueva y mostrar a los hombres el misterio del Dios que es comunión trinitaria: Dios es Amor y el Amor crea la unidad. Allí donde hay discordias, desavenencias o envidias, la imagen de Dios no es presentada en su íntima verdad y por ello se invalida el anuncio, se vuelve estéril, porque quienes predicán no son encarnación de la Palabra, no muestran en sus vidas el poder transformador de la misma. Por ello, advierte el Papa en el mismo discurso: *“Permitidme que os recuerde que seguir a Jesucristo en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ‘ir por su cuenta’ o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él”*.

Por último, señaláis el **impulso misionero**, la íntima decisión de acompañar a Jesús en el anuncio del Reino, como un tercer requisito imprescindible. El Señor es exigente: *“Quien pone la mano en el arado y mira para atrás, no es apto para el Reino de Dios”* ⁴⁹. Pide, asimismo, libertad de afectos y bienes, pues sin ella no se hace visible en quien anuncia que sólo Dios basta, que Aquél que cuida de las aves y viste a las flores del campo ⁵⁰, es la única seguridad firme en el camino y la única esperanza verdadera. Recuerda el Santo Padre, en el discurso antes señalado: *“Sí, queridos amigos, Dios nos*

⁴⁹ Lc 9,62.

⁵⁰ cf. Mt 6,26.

ama, ésta es la gran verdad de nuestra vida y que da sentido a todo lo demás...Permanecer en su amor significa entonces vivir arraigados en la fe, porque la fe no es la aceptación de unas verdades abstractas, sino una relación íntima con Cristo que nos lleva a abrir nuestro corazón a este misterio de amor y a vivir como personas que se saben amadas por Dios". Desde esta experiencia es, según el Santo Padre, desde donde se hace posible preguntarse por la propia vocación, entendida como servicio a la Iglesia y a la humanidad.

En los siguientes párrafos sintetizo vuestras aportaciones, como continuación de la anterior reflexión y os señalo las acciones prioritarias para este curso.

4.1.1. Nos debe caracterizar la **alegría y coraje de la fe**: *se evangeliza cuando se vive desde la alegría que brota de la experiencia de felicidad por haber encontrado a Dios y tenerlo como centro de la vida; este encuentro no es con una idea, por muy sublime que sea: Dios se ha hecho cercano en Cristo muerto y resucitado; esta alegría que se contagia y que es asimismo compartida, genera la esperanza que nos mueve en la ardua tarea del apostolado. Somos, sin embargo, conscientes de que estas disposiciones no provienen de nosotros mismos, sino que son dones que el Espíritu Santo otorga a quienes se dejan conducir y renovar por Él. En éstos aparece la belleza de una vida coherente con la fe, de un programa de vida que es fiel reflejo del Evangelio y que atrae a los lejanos porque se ven cuestionados por la Verdad que no admite sucedáneos y que, como se ha dicho, se expresa en una vida de fe madura, comprometida y perseverante.*

4.1.1.1. *Sugerencias para el estilo de vida de los testigos de la fe:*

- Contagiar ilusión. Irradiar la **alegría** de ser cristiano. Vivir desde la alegría que brota de creer en el Resucitado. Compartir con los demás la experiencia de felicidad por haber encontrado a Dios y tenerlo como centro de nuestra vida.
- Necesidad de vivir la **esperanza**, haciendo todo lo que sea posible, y después ponernos en manos del Señor.
- Dejarnos conducir y renovar por el Espíritu.
- **Coherencia** entre la fe y la vida, para que la transmisión de la fe sea creíble.
- Nuestro programa de vida es el Evangelio. Trabajar en la parroquia, en las actividades de cara a los demás, salir a la calle y anunciar a Jesús...
- ¿Cómo atraer a la gente de fuera? Anunciando el Evangelio de verdad, sin sucedáneos, para que cuando nos vayamos por edad, no quede un vacío.
- Vivir una fe madura y comprometida.
- Perseverancia a la hora de ser testigos.

4.1.2. *Profetas y misioneros de la **Comunión y de la caridad**: No es posible, por otra parte, acometer la tarea de la evangelización en solitario: Cristo envía a sus discípulos a anunciar el Reino de dos en dos y en la Última Cena pone la comunión fraterna como requisito para que el mundo crea. Por ello promover la comunión y la fraternidad es una exigencia intrínseca para hacer creíble el anuncio del evangelio. Más*

allá de las legítimas diferencias, se hace preciso cultivar la conciencia de que pertenecemos a la única Iglesia de Cristo; por otro lado, seremos instrumentos de comunión si valoramos los diferentes carismas que el Espíritu otorga: cada persona, grupo o movimiento es expresión de la riqueza con la que el mismo Espíritu bendice a la Iglesia.

4.1.2.1. Sugerencias para el estilo de vida de los testigos de la fe:

- Fomentar la **fraternidad** y el amor según nos dice el evangelio. **Comunión** interna entre los grupos. Cultivar la conciencia de que somos Iglesia, más allá de las diferencias entre personas, grupos y movimientos.
- Debemos ser instrumentos de comunión y valoramos los diferentes carismas. Nos mueve el mismo Espíritu.
- Que la experiencia de Comunión se traduzca en caridad con los más necesitados.

*4.1.3. Conciencia de la **Misión**: La alegría y el coraje de la fe y el testimonio de la comunión fraterna impulsan decididamente la misión evangelizadora. Requisito de la misma es poner con valentía la propia vida al servicio de Cristo y del Evangelio, con las exigencias que comporta: dar testimonio en los distintos círculos en los que nos relacionamos, como la familia, el trabajo..., o anunciar el evangelio de la vida en esta cultura de la muerte, sabiendo que lo que arrastra e invita a acercarse a Dios a los alejados es sobre todo el ejemplo.*

Es también necesario salir a la calle y conocer la realidad social, de modo que el anuncio pueda dar respuesta a las necesidades e inquietudes de los hombres y mujeres del mundo actual.

4.1.3.1. Sugerencias para el estilo de vida de los testigos de la fe:

- Valientes para dar testimonio, no avergonzados por tener muchos hijos, por estar en la Iglesia; decir lo que Dios ha hecho con nuestra vida.
- Ponernos al servicio del Evangelio. Mejorar nuestro testimonio de vida para que la evangelización sea más convincente.
- Predicar con el ejemplo. Que cada uno crezca personalmente en su fe y dé ejemplo en todo momento.
- Dar testimonio en los distintos círculos en los que nos relacionamos (familia, trabajo...), sin complejos y con valentía.
- Invitar a los que no están en la Iglesia a apoyarse en Dios.
- Conocer la realidad social de hoy.
- Ser testigos valientes de Jesucristo, sal y luz del mundo.
- Potenciar la evangelización de adultos.
- Evangelizar nuestra propia vida y anunciar el Evangelio allí donde estemos. Más evangelización de forma espiral, de dentro hacia fuera.
- Partir de nuestra propia experiencia para evangelizar.
- La Iglesia debe evangelizar en la calle.

4.2. Las tareas de la Iglesia en este tiempo

4.2.1. Potenciar el **despertar de la fe**

En el Plan de Pastoral de la Diócesis de Cartagena ⁵¹, publicado el curso pasado, destacaba el deber de anunciar la belleza de la fe, comenzando por el “primer anuncio”. Lo importante es encontrar nuevos caminos para exponer la fe cristiana a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo. El llamado “primer anuncio” ⁵² es entendido como instrumento de propuesta explícita, o mejor aún de proclamación, del contenido fundamental de nuestra fe.

El primer anuncio tiene la finalidad de proclamar el Evangelio y la conversión, en general, a quienes todavía no conocen a Jesucristo. En la parroquia debería potenciarse una acción pastoral de primer anuncio del Evangelio, especialmente dirigida a los más alejados, a los que dudan, a los que abandonaron la fe, con el fin de ayudar a promover y hacer madurar la conversión inicial, educando en la fe al convertido con una catequesis especial e incorporándolo en la comunidad cristiana. Por ello, *“cuando se trata de los caminos de catequesis y de educación en la fe, será útil poner mayor atención en el anuncio del Evangelio que llama a esa conversión, que la provoca y la sostiene. Éste es el modo según el cual la nueva evangelización estimula los itinerarios habituales de educación en la fe, acentuando su carácter kerigmático, de anuncio”* ⁵³.

51 DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan Diocesano de Pastoral*. 2010/14, pag.11.

52 Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 44: AAS 83 (1991), 290-291.

53 Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis* (15 de agosto de 1997), 61-62.

El olvido del tema de Dios se transformará así en una ocasión de anuncio misionero. La vida cotidiana nos mostrará dónde localizar esos **“atrios de los gentiles”** ⁵⁴, dentro de los cuales nuestras palabras se hacen no sólo audibles sino también significativas y curativas para la humanidad. La tarea de la “nueva evangelización” es conducir tanto a los cristianos practicantes como a los que se preguntan acerca de Dios a percibir su llamada personal en la propia conciencia.

4.2.1.1. *Sugerencias pastorales:*

- Crear equipos de misión popular.
- Potenciar los Cursillos de cristiandad y los nuevos movimientos eclesiales, entre los que se encuentra, el Camino Neocatecumenal con una presencia tan viva en esta Iglesia de Cartagena.
- Escuela de padres.
- Las posibilidades que dan las Hermandades y Cofradías.
- Crear ámbitos de diálogo fe-cultura.

4.2.2. Ayudar a crecer en la fe, **la Iniciación cristiana y la catequesis**

Los *Lineamenta* del Sínodo resaltan algunos desafíos, que señalo a continuación, desafíos *“que ponen a las comunidades cristianas frente a la obligación de discernir, y después adoptar, nuevos estilos de acción pastoral”*.

54 A esto se refiere la iniciativa promovida por el Pontificio Consejo de la Cultura, siguiendo la sugerencia del Papa Benedicto XVI. Los “patios de los gentiles” son lugares en los cuales es posible abrir una confrontación recíproca, enriquecedora y culturalmente estimulante, entre los cristianos y los que sienten lejana la religión, pero desean acercarse a Dios, al menos en cuanto les resulta desconocido.

- Un desafío para la Iglesia es encontrar en este momento un consenso general con respecto a la colocación del **sacramento de la Confirmación**.
- Se presenta como un desafío para la Iglesia la capacidad de ofrecer nuevamente **contenido y energía a esa dimensión mistagógica** de los caminos de iniciación, sin la cual estos mismos itinerarios resultarían privados de un ingrediente esencial del proceso de generación de la fe.
- Un ulterior desafío, la necesidad de **no delegar** a eventuales caminos escolásticos de educación religiosa **la tarea, que es propia de la Iglesia**, la de anunciar el Evangelio y de engendrar en la fe, incluso en relación a los niños y a los adolescentes.

La “nueva evangelización” tiene mucho que decir a este respecto: es necesario, en efecto, que la Iglesia continúe en modo fuerte y determinado esos ejercicios de discernimiento actualmente en acto y, al mismo tiempo, encuentre energías para entusiasmar nuevamente a aquellos sujetos y aquellas comunidades que muestran signos de cansancio y de resignación.

4.2.2.1. *Sugerencias pastorales:*

- Un capítulo interesante es el proyectar la catequesis y anuncio de la fe con motivo de la confirmación de adultos, familias que vienen a bautizar, exequias...

- Propuesta de reuniones para los jóvenes ya confirmados.
- Anuncio de la fe en las homilías.
- Visitas a los enfermos y a las familias con enfermos.
- Pedir a los sacerdotes que anuncien los tiempos para el sacramento de la reconciliación, los horarios de confesonario.
- Adoración eucarística.

4.2.3. Que **la familia sea transmisora de la fe**

La acción pastoral es expresión dinámica de la fe vivida en la Iglesia, comunidad de creyentes, comprometida con la instauración del Reino de Dios en el mundo. La pastoral familiar hunde sus raíces en el mismo proyecto eclesial de llevar a los hombres a Dios y de alcanzar la salvación. La familia, unidad básica de la sociedad, tiene como misión *“ponerse al servicio de la edificación de la Iglesia y de la construcción del Reino de Dios en la historia”*⁵⁵, en virtud del sacramento recibido.

El Papa Benedicto XVI resalta el papel insustituible de la familia: *“La familia es el ámbito privilegiado donde cada persona aprende a dar y recibir amor. Por eso la Iglesia manifiesta constantemente su solicitud pastoral por este espacio fundamental para la persona humana”*. Así lo enseña en su Magisterio: *“Dios, que es amor y creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer,*

55 JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*, 71.

*los ha llamado en el matrimonio a una íntima comunión de vida y amor entre ellos, 'de manera que ya no son dos, sino una sola carne' (Mt 19, 6)"*⁵⁶.

En el contexto de la situación actual de la familia y de la sociedad, es importante que **las parroquias y demás instituciones eclesiales** sirvan, como redes de apoyo, para que la familia pueda cumplir su misión evangelizadora. Es apremiante:

4.2.3.1. *Sugerencias pastorales:*

- Ayudar a las familias a vivir la fe y a transmitirla a sus hijos.
- Presentar la familia cristiana como modelo y cuna del amor y la felicidad, como santuario de la vida y como Iglesia doméstica. Para ello se debe organizar una estructura a nivel diocesano donde se busque la unidad y se marque un itinerario concreto: Cursillos prematrimoniales Delegación Episcopal de Familia, movimientos, ...
- Necesidad de una nueva evangelización para la familia.
- Promover una pastoral familiar que responda a la situación real que las familias viven hoy: la mayoría no son auténticamente cristianas, ni cultivan en su seno los valores morales, éticos y religiosos que brotan del Evangelio.

⁵⁶ BENEDICTO XVI, *Encuentro mundial de Familias*, 8 julio del 2011; cf. COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 337.

La familia cristiana posee una vocación esencial a transmitir la fe a los hijos, mediante la oración y la práctica de la vida cristiana, así como la necesidad de una ayuda concreta en la maduración afectiva y la vigilancia ante las desviaciones ideológicas y morales que ofrece la cultura actual. En este ámbito de la educación de los hijos, también poseen un papel importante y pueden ser de gran ayuda los abuelos, con su sabiduría y amor, y también los familiares más cercanos. Entre las iniciativas que se podrían emprender destacamos:

Sugerencias pastorales:

- Lograr que los padres tomen conciencia de la responsabilidad de formación que tienen hacia sus hijos, siendo ayudados, pero sin sustituirlos por otras instituciones (la escuela, la Iglesia...).
- Promover la oración en familia y temas de formación afectivo-sexual.
- Acompañar a los hijos en la formación de la conciencia en temas sociales, de justicia y de caridad, especialmente para con los más pobres y necesitados.

El verdadero amor encuentra siempre cauces para buscar la verdad y afrontar los problemas. *“Junto con la transmisión de la fe y del amor del Señor, una de las tareas más grandes de la familia es la de formar personas libres y responsables. Por ello los padres han de ir devolviendo a sus hijos la libertad, de la cual durante algún tiempo son tutores. Si estos ven que sus padres —y en general los adultos que les*

rodean— viven la vida con alegría y entusiasmo, incluso a pesar de las dificultades, crecerá en ellos más fácilmente ese gozo profundo de vivir que les ayudará a superar con acierto los posibles obstáculos y contrariedades que conlleva la vida humana. Además, cuando la familia no se cierra en sí misma, los hijos van aprendiendo que toda persona es digna de ser amada, y que hay una fraternidad fundamental universal entre todos los seres humanos” ⁵⁷.

Sugerencias pastorales:

- Acompañar y cuidar a las familias desestructuradas y a las que viven en situación irregular.
- Que el tema del matrimonio y la familia esté más presente en la predicación de la Palabra de Dios.
- Promover y alentar los movimientos familiaristas.
- Necesidad de formación en este ámbito de la familia de los sacerdotes y de los laicos.

4.2.3.1.1. Buena formación en los **cursos prematrimoniales**

Entre las ayudas concretas que puede ofrecer la Iglesia en este ámbito de la familia, es la de garantizar la preparación próxima a la recepción del Sacramento del Matrimonio, mediante unos cursos oportunos que realicen una formación integral de las personas que van a iniciar su vida familiar. En este sentido, es importante

57 BENEDICTO XVI, *Encuentro de las familias...*

ofrecer un conocimiento serio del misterio de Cristo y de la Iglesia que alimente una fe viva en los jóvenes, así como una profundización en los temas de vida en pareja: relación, sexualidad conyugal y paternidad responsable. Por ello proponemos:

4.2.3.2. *Sugerencias pastorales:*

- Revisar, actualizar y unificar los cursillos prematrimoniales.
- Que la Delegación de Familia y Vida siga de cerca los temarios de los cursillos. Formación prematrimonial unificada. Esmerarse en la buena preparación de los novios.
- Asegurar los centros en cada Vicaría para impartir cursillos, amén de los que se organizan ya en las parroquias, que tengan una cierta garantía tanto por la competencia de los matrimonios monitores como por los temarios.
- Es conveniente que los cursillos prematrimoniales sean impartidos por personas preparadas -master en el Juan Pablo II u otros- y reúnan cualidades para ello.
- Cuidar la preparación, tanto remota como inmediata, al Sacramento del Matrimonio.
- Constituir equipos preparados de pastoral prematrimonial en cada zona.

4.2.3.2.1. **Una “ecología” de la persona humana:**

El objetivo de todo este empeño educativo de la Iglesia es fácilmente reconocible. Se trata de trabajar en la construcción de lo que el Papa Benedicto XVI define como

una “ecología de la persona humana”. Esto dice el Papa: “Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. (...) el problema decisivo es la capacidad moral global de la sociedad. Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental. Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones el respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas. El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo humano integral. Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros. No se pueden exigir unos y conculcar otros. Es una grave antinomia de la mentalidad y de la praxis actual, que envilece a la persona, trastorna el ambiente y daña a la sociedad”⁵⁸.

4.2.3.3. Sugerencias pastorales

- Exigir una mayor dedicación y presencia de la Delegación de Familia y Vida. Potenciar esta Delegación para que sea una verdadera ayuda a la pastoral parroquial.
- Fomentar la pastoral de la vida y no cansarnos de dar a conocer las terribles consecuencias del aborto.

58 BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Caritas in Veritate*, (29 de junio de 2009), 51: AAS 101 (2009), 687-688.

- Tratar la desestructuración de las personas por la ideología de género.
- Potenciar el encuentro diocesano de familias y la jornada por la vida.
- Dar una alternativa real a la opción para el aborto, por ejemplo, la creación y promoción de centros de acogida para mujeres embarazadas.

4.3. Atrio de los Gentiles

Como he señalado anteriormente, el Papa Benedicto XVI ha impulsado una iniciativa con la sugerente denominación de "Atrio de los Gentiles", asumiendo, como metáfora, el patio del Templo de Jerusalén, lugar al que también los paganos tenían acceso. Fue encomendada al Pontificio Consejo para la Cultura y su primera expresión fue el encuentro que tuvo lugar en París, en distintas y prestigiosas instituciones culturales, bajo el lema "Ilustración, religión, razón común". Esta iniciativa tiene como fin la acogida, la escucha y el diálogo entre personas de convicciones distintas pero, que, como dice el Papa, *"desean un mundo nuevo, y más libre, más justo y solidario, más pacífico y más feliz"* ⁵⁹. Sigue el Papa: *"Al dirigirme a vosotros tengo en cuenta todo lo que tenéis que decir: los no creyentes queréis interpelar a los creyentes, exigiéndoles, en particular, el testimonio de una vida que sea coherente con lo que profesan y rechazando cualquier desviación de la religión que la haga inhumana. Los creyentes queréis decir a vuestros amigos que este tesoro que lleváis dentro merece ser compartido, merece una pregunta, merece que se reflexione sobre él. La cuestión de Dios no*

59 BENEDICTO XVI, *Discurso a los jóvenes en el Atrio de Notre-Dame*. Marzo del 2011.

es un peligro para la sociedad, no pone en peligro la vida humana. La cuestión de Dios no debe estar ausente de los grandes interrogantes de nuestro tiempo”.

Siguiendo esta iniciativa del Papa, queremos proponer en nuestra diócesis espacios en los que se plasme el diálogo fe-cultura, que podrán tener el formato de mesas redondas, foros, conferencias, cine fórum, etc. A nivel parroquial esta iniciativa podría llevarse a cabo en las “Escuelas de Padres”.

4.3.1. *Sugerencias pastorales:*

- Crear foros, tertulias, debates de diálogo fe-cultura.
- Cine fórum.
- Escuela de padres...

4.4. Pastoral Juvenil.

Los DED y la JMJ han sido un don y una bendición para nuestra Diócesis de Cartagena; muchas parroquias, jóvenes, familias, sacerdotes... han gozado de unos días de fe y testimonio cristiano. Estamos agradecidos al Espíritu Santo que nos ha sostenido y guiado en nuestra respuesta a la convocatoria que el Santo Padre Benedicto XVI nos hizo. Ahora es tiempo de continuar, potenciar y profundizar lo vivido. Muchos han sido tocados por el Señor de algún modo, por ello debemos ayudar a los jóvenes para que respondan con generosidad al Señor y se incorporen activamente a su Iglesia.

Los sacerdotes, religiosos y los voluntarios... hemos terminado con un doble sentimiento: sorprendidos porque

hemos percibido de cerca la acción de Dios y cansados por el gran esfuerzo realizado en la preparación y el desarrollo de los DED y la JMJ. Pero lo más importante es que los jóvenes han acabado llenos del Espíritu Santo, con ganas de trabajar por la Iglesia y la evangelización. Os felicito porque gracias a vuestra entrega el Señor se ha hecho presente y hemos sembrado su Evangelio con generosidad, ha merecido la pena. Ahora es el tiempo oportuno para aprovechar este gran impulso de gracia que hemos recibido y, sin ahorrar esfuerzo y entrega, procurar que dé abundantes frutos.

Estamos llamados a acoger el testimonio y las enseñanzas que el Papa Benedicto XVI nos ha dejado. Al despedirse, en el aeropuerto de Barajas, dijo: *“Esto es obra del Espíritu Santo, que hace presente a Jesucristo en los corazones de los jóvenes de cada época y les muestra así la grandeza de la vocación divina de todo ser humano. Hemos podido comprobar también cómo la gracia de Cristo derrumba los muros y franquea las fronteras que el pecado levanta entre los pueblos y las generaciones, para hacer de todos los hombres una sola familia que se reconoce unida en el único Padre común, y que cultiva con su trabajo y respeto todo lo que Él nos ha dado en la Creación.*

Los jóvenes responden con diligencia cuando se les propone con sinceridad y verdad el encuentro con Jesucristo, único redentor de la humanidad. Ellos regresan ahora a sus casas como misioneros del Evangelio, ‘arraigados y cimentados en Cristo, firmes en la fe’, y necesitarán ayuda en su camino. Encomiendo, pues, de modo particular a los Obispos, sacerdotes, religiosos y educadores cristianos, el cuidado de la juventud, que desea responder con ilusión a la llamada

del Señor. No hay que desanimarse ante las contrariedades que, de diversos modos, se presentan en algunos países. Más fuerte que todas ellas es el anhelo de Dios, que el Creador ha puesto en el corazón de los jóvenes, y el poder de lo alto, que otorga fortaleza divina a los que siguen al Maestro y a los que buscan en él alimento para la vida. No temáis presentar a los jóvenes el mensaje de Jesucristo en toda su integridad e invitarlos a los sacramentos, por los cuales nos hace partícipes de su propia vida”.

Aprovechemos este impulso que han recibido los jóvenes y las familias de acogida, busquemoslos y ofrezcámosles algo concreto para vivir su fe, para continuar acercándose al Señor y puedan gozar de la alegría de una fe robusta, enraizados y edificadas en Cristo. No podemos olvidar que la **Parroquia** ofrece muchas oportunidades para la evangelización.

Animo a la **Delegación Diocesana de Pastoral Juvenil** a seguir la buena tarea comenzada y a elaborar un plan de trabajo pastoral, que ayude a los párrocos y sea base de coordinación de los jóvenes cristianos, con toda la riqueza de carismas e itinerarios de fe, en la adoración y en la acción y demos mayor gloria a Dios desde la fraternidad y la comunión.

4.4.1. Sugerencias pastorales:

- **Carta del Obispo** a todos los jóvenes que participaron en la JMJ.
- **Encuentro Diocesano de Jóvenes participantes en la JMJ, en los DED** y los que lo han seguido por los medios de comunicación y las redes sociales.

- **Jornadas Diocesanas de Pastoral Juvenil:** con el objetivo de ayudarnos a reflexionar sobre cómo aprovechar este don del Espíritu Santo recibido en la JMJ y los DED.
- La **Delegación Diocesana de Pastoral Juvenil** procurará continuar y profundizar lo vivido en la JMJ.

4.5. Promoción de la Pastoral vocacional.

Decir unas palabras desde el Evangelio a los jóvenes de principios del tercer milenio no es tarea fácil, pero sí apasionante, y constituye una urgencia evangelizadora. La expresión de San Juan en su primera carta, referida a los jóvenes, expresa muy bien la razón última de esta exposición: ‘porque sois jóvenes’, porque tenéis la vida por delante, porque el futuro estará en vuestras manos, porque es el ‘tiempo’ de ser y de tomar opciones, porque *“habéis vencido al maligno”* ⁶⁰.

El tema de la Pastoral Vocacional es esencial para nuestra Iglesia Diocesana y la debemos tomar muy en serio; debemos implicarnos todos, con todas nuestras fuerzas. Os animo en este curso a poner las parroquias, grupos y movimientos eclesiales en clave vocacional, para que los jóvenes puedan escuchar a Dios, que sigue saliendo al encuentro, invitando a ver que la mies es mucha y lo operarios pocos. Debemos pedir por todas las vocaciones, porque ha sido Dios quien ha repartido los carismas.

⁶⁰ 1 Jn 2,13.

Sabéis también, queridos hermanos sacerdotes, de la importancia de vuestra tarea en este campo. Os puedo decir, por si os vale, que el 90 % de los seminaristas, al preguntarles, hace diez años, que quién influyó en su proceso vocacional respondieron que el **sacerdote** de su parroquia, o un sacerdote, que fue su modelo. En este momento deberíamos preguntarnos qué está pasando, cuando cuesta tanto a los jóvenes dar el paso, especialmente a las chicas para la vida religiosa o de clausura. En el 'Documento del Congreso sobre las Vocaciones para la nueva Europa' dice de manera taxativa: la crisis de las vocaciones es *"crisis de los que llaman. El creyente es quien, en virtud de su fe, debe en cierto modo hacerse cargo de la vocación del otro (presbíteros, consagrados, padres, catequistas, educadores...)"*⁶¹. Si esto es así, comprenderéis que algo debemos de hacer.

4.5.1. La Pastoral Vocacional, tarea de todos:

*"La pastoral vocacional compete a todos, y no es cuestión simplemente de una persona o un grupo promotor de vocaciones"*⁶². Ningún miembro de la Iglesia queda excluido del campo de la Pastoral Vocacional y menos aún los miembros del presbiterio de la Iglesia particular. La vocación sacerdotal o religiosa es un don de Dios, que constituye ciertamente un gran bien para quien es su destinatario. Pero es también un don para toda la Iglesia, un bien para su vida y misión. Por eso la Iglesia está llamada a custodiar este don y a estimarlo y amarlo. Ella es responsable del nacimiento y de la maduración de todas las vocaciones, también de las sacerdotales. En consecuencia la Pastoral Vocacional tiene como sujeto activo,

61 OBRA PONTIFICIA PARA LAS VOCACIONES, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, mayo del 1997, nn. 19 y 26.

62 JUAN PABLO II, *Pastores Dabo Vobis*, 41.

como protagonista **a la comunidad eclesial**, como tal en sus diversas expresiones: desde la Iglesia universal hasta la Iglesia particular y, análogamente, desde ésta a la parroquia y a todos los estamentos del pueblo de Dios ⁶³. Esto mismo ha repetido el Papa ⁶⁴, *“La pastoral vocacional, en realidad, tiene que implicar a toda la comunidad cristiana en todos sus ámbitos”*.

Sin toda la riqueza de la vida comunitaria, queda tocada y debilitada nuestra labor. Que nadie se desanime, aunque los tiempos no sean favorables, que el que lleva la historia es Dios. **Hace falta todo el sustrato eclesial** para que cada hombre y mujer se plantee toda la vida como un seguimiento radical a Cristo, hay que recuperar la vida cristiana para que la pregunta vocacional fragüe: *“la comunidad creyente, clima de fe, de comunión de amor, de madurez espiritual, el valor del anuncio, la intensidad de la vida sacramental”* ⁶⁵.

El sustrato eclesial se destaca en las palabras del Papa, cuando quiere darle respuesta a la escasez de sacerdotes, a la crisis de vocaciones: *“Las iniciativas pastorales que se han de emprender para favorecer, sobre todo en los jóvenes, la **apertura interior a la vocación sacerdotal** (...). La pastoral vocacional, en realidad, tiene que implicar a toda la comunidad cristiana en todos sus ámbitos (...). En este trabajo pastoral capilar se incluye también la acción de sensibilización de **las familias**, a menudo indiferentes si no contrarias incluso a la hipótesis de la vocación sacerdotal.”* ⁶⁶

63 Mensaje para la XXXIII Jornada de Oración por las Vocaciones; cfr. SEMINARIOS, 139, pag. 82.

64 BENEDICTO XVI, Exh. Apostólica, *Sacramentum Charitatis*, 25.

65 OPV, *Nuevas vocaciones para...* 19.

66 Cfr. BENEDICTO XVI, Exh. Apostólica, *Sacramentum Charitatis*, 25.

Las vocaciones surgen con más viabilidad cuando se dan estos cuatro elementos: Vida de Oración, acompañamiento, vida sacramental y compromiso de servicio a personas necesitadas.

4.5.2. Priorizar la Pastoral Vocacional

He pedido a los formadores del Seminario, responsables de la Pastoral Vocacional en la Diócesis de Cartagena, que agudicen el ingenio y activen todos los resortes que estén al alcance de su mano y coordinen la Pastoral Vocacional en toda la Diócesis. Naturalmente que les he condicionado el proyecto para que no le falten estas notas:

Testimonio evangélico: El joven debe encontrar en esta Iglesia y en todos los agentes de pastoral, sacerdotes y laicos, un testimonio vivo de entrega que le interpele y le sugiera el ministerio sacerdotal como un elemento de valor y, por lo mismo, una opción de vida deseable.

Presentar, **sin tapujos ni miedos ni vergüenza** alguna, la propia fe como la mejor opción posible⁶⁷. Partir de la convicción personal, alegre, gozosa, entusiasta, desbordante, que no se puede ni callar ni encerrar; que recoge el grito de Pablo: “¡ay de mí si no evangelizare!”⁶⁸.

Estar atentos, ser sensibles ante los signos que evidencian una posible vocación a la vida sacerdotal o religiosa... y llamar sin temor.

67 VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 22.

68 Cfr. 1 Cor 9,16.

Presentar nuestra fe con alegría. Nuestra situación cultural nos exige que la alegría verdadera, el entusiasmo sereno y el gozo sean signos elocuentes de la credibilidad de nuestra predicación.

Presentar nuestra fe con convencimiento firme y esperanzado de que llevamos la “buena noticia”, que nuestros conciudadanos están anhelando escuchar, por más que a primera vista no lo parezca.

Proximidad: La cercanía familiar, la preocupación por las personas, la mano tendida, oferente, caritativa, misericordiosa, comprensiva, la palabra oportuna, el consejo a tiempo pueden llegar a constituir para el joven revelación de la voluntad del Señor.

Objetividad y sentido de realidad: El ánimo y el interés por la pastoral vocacional no debe conducirnos a la pérdida del sentido de la realidad, hasta el punto de ver signos vocacionales donde no los hay, o a perder la capacidad de hablar con claridad cuando no existen las condiciones mínimas para dar lugar a un proceso vocacional.

Obediencia evangélica: *“La Iglesia debe acoger cada día la invitación persuasiva y exigente de Jesús que nos pide que “roguemos al dueño de la mies que envíe operarios a su mies” (Mt 9,38). Obedeciendo al mandato de Cristo, la Iglesia hace antes que nada, una humilde profesión de fe pues al rogar por las vocaciones —mientras toma conciencia de su gran urgencia para su vida y misión— reconoce que son un don de Dios y, como tal, hay que pedirlo con súplica incesante y confiada”*⁶⁹.

69 JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 38.

4.5.2.1. Sugerencias pastorales.

- “Rogad al Dueño de la mies...” Todos estamos llamados a orar, todos podemos poner nuestra oración y todos debemos orar: es mandato de Nuestro Señor.
- Creemos importante: Iniciarlos en la oración personal, silenciosa, oculta.
- Oración por las vocaciones: el primer medio, y absolutamente insustituible, es la oración -personal y comunitaria-, porque las vocaciones son un don del Señor; porque nos movemos en el terreno del Espíritu.
- Siempre se puede actuar de puente, poner en contacto con otras personas que viven la vocación: se puede presentar a otros miembros... especialmente los más cercanos a Él por su edad.
- Invítale a una reunión litúrgica o de oración.
- Proporcióname buenas lecturas. Un elenco de libros que sirvan de fundamentación para la fe y para potenciar la entrega a Dios...
- Ofrecer la posibilidad de asistir a una ceremonia de votos, a una ordenación.
- Apoya su desarrollo espiritual. Ora explícita y frecuentemente por él. Pide que encuentre el lugar hacia donde Dios le conduce. Ora en acción de Gracias y pide que puedas ayudarle. Pide por lo que tú deseas para él. Anímale a permanecer cerca de Dios a través de los sacramentos y la oración personal.

- Invitar a retiros.
- Suma importancia la Eucaristía, pues alimenta, vivifica y hace madurar la semilla de la vocación.
- El sacramento de la penitencia
- La atención siempre dirigida a María, Reina de los Apóstoles, ayudará a la perseverancia en la vocación.
- Presentar al encargado de Vocaciones. El encargado estará interesado tanto en conocer al candidato como en las impresiones que tú tengas del mismo.

Quiero terminar con las palabras del Papa en cuatro vientos en la vigilia: *“Os invito a pedir a Dios que os ayude a descubrir vuestra vocación en la sociedad y en la Iglesia y a perseverar en ella con alegría y fidelidad. **Vale la pena acoger en nuestro interior la llamada de Cristo** y seguir con valentía y generosidad el camino que Él nos proponga”.*

Murcia, 15 de septiembre, fiesta de la Virgen de los Dolores de 2011

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena.

ANEXO

CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE MOTU PROPRIO

PORTA FIDEI

DEL SUMO PONTÍFICE
BENEDICTO XVI

CON LA QUE SE CONVOCA EL AÑO DE LA FE *

1. «La puerta de la fe» (cf. *Hch* 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo (cf. *Rm* 6, 4), con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en él (cf. *Jn* 17, 22). Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo– equivale a creer en un solo Dios que es Amor (cf. 1 *Jn* 4, 8): el

* Facilitamos el texto de La Carta Apostólica en forma de Motu Proprio Porta fidei de Su Santidad el Papa Benedicto XVI, de 11 de octubre de 2011, con la que convoca el Año de la fe, publicada cuando esta carta-programa estaba ya en imprenta.

Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.

2. Desde el comienzo de mi ministerio como Sucesor de Pedro, he recordado la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo. En la homilía de la santa Misa de inicio del Pontificado decía: «La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud»¹. Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado². Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas.

3. No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. Mt 5, 13-16). Como la samaritana,

1 Homilía en la Misa de inicio de Pontificado (24 abril 2005): AAS 97 (2005), 710.

2 Cf. Benedicto XVI, *Homilía en la Misa en Terreiro do Paço*, Lisboa (11 mayo 2010), en *L'Osservatore Romano* ed. en Leng. española (16 mayo 2010), pag. 8-9.

también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. *Jn* 4, 14). Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. *Jn* 6, 51). En efecto, la enseñanza de Jesús resuena todavía hoy con la misma fuerza: «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna» (*Jn* 6, 27). La pregunta planteada por los que lo escuchaban es también hoy la misma para nosotros: «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?» (*Jn* 6, 28). Sabemos la respuesta de Jesús: «La obra de Dios es ésta: que creáis en el que él ha enviado» (*Jn* 6, 29). Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación.

4. A la luz de todo esto, he decidido convocar un *Año de la fe*. Comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013. En la fecha del 11 de octubre de 2012, se celebrarán también los veinte años de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, promulgado por mi Predecesor, el beato Papa Juan Pablo II,³ con la intención de ilustrar a todos los fieles la fuerza y belleza de la fe. Este documento, auténtico fruto del Concilio Vaticano II, fue querido por el Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985 como instrumento al servicio de la catequesis⁴, realizándose

3 Cf. Juan Pablo II, Const. ap. *Fidei depositum* (11 octubre 1992): AAS 86 (1994), 113-118.

4 Cf. *Relación final del Sínodo Extraordinario de los Obispos* (7 diciembre 1985), II, B, a, 4, en *L'Osservatore Romano* ed. en Leng. española (22 diciembre 1985), pag. 12.

mediante la colaboración de todo el Episcopado de la Iglesia católica. Y precisamente he convocado la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre de 2012, sobre el tema de *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe. No es la primera vez que la Iglesia está llamada a celebrar un *Año de la fe*. Mi venerado Predecesor, el Siervo de Dios Pablo VI, proclamó uno parecido en 1967, para conmemorar el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo en el décimo noveno centenario de su supremo testimonio. Lo concibió como un momento solemne para que en toda la Iglesia se diese «una auténtica y sincera profesión de la misma fe»; además, quiso que ésta fuera confirmada de manera «individual y colectiva, libre y consciente, interior y exterior, humilde y franca»⁵. Pensaba que de esa manera toda la Iglesia podría adquirir una «exacta conciencia de su fe, para reanimarla, para purificarla, para confirmarla y para confesarla»⁶. Las grandes transformaciones que tuvieron lugar en aquel Año, hicieron que la necesidad de dicha celebración fuera todavía más evidente. Ésta concluyó con la Profesión de fe del Pueblo de Dios⁷, para testimoniar cómo los contenidos esenciales que desde siglos constituyen el patrimonio de todos los creyentes tienen necesidad de ser confirmados, comprendidos y profundizados de manera siempre nueva, con el fin de dar un testimonio coherente en condiciones históricas distintas a las del pasado.

5 Pablo VI, Exhort. ap. *Petrum et Paulum Apostolos*, en el XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo (22 febrero 1967): AAS 59 (1967), 196.

6 *Ibid.*, 198.

7 Pablo VI, *Solemne profesión de fe*, Homilía para la concelebración en el XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo, en la conclusión del “Año de la fe” (30 junio 1968): AAS 60 (1968), 433-445.

5. En ciertos aspectos, mi Venerado Predecesor vio ese Año como una «consecuencia y exigencia postconciliar»⁸, consciente de las graves dificultades del tiempo, sobre todo con respecto a la profesión de la fe verdadera y a su recta interpretación. He pensado que iniciar el *Año de la fe* coincidiendo con el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II puede ser una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, según las palabras del beato Juan Pablo II, «no pierden su valor ni su esplendor. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la Tradición de la Iglesia. [...] Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como *la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX*. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza»⁹. Yo también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como Sucesor de Pedro: «Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia»¹⁰.

6. La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes: con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados efectivamente a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó. Precisamente el Concilio, en la Constitución dogmática *Lumen gentium*, afirmaba:

8 Id., *Audiencia General* (14 junio 1967): *Insegnamenti V* (1967), 801.

9 Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 57: AAS 93 (2001), 308.

10 *Discurso a la Curia Romana* (22 diciembre 2005): AAS98 (2006), 52.

«Mientras que Cristo, “santo, inocente, sin mancha” (*Hb* 7, 26), no conoció el pecado (cf. *2 Co* 5, 21), sino que vino solamente a expiar los pecados del pueblo (cf. *Hb* 2, 17), la Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación. La Iglesia continúa su peregrinación “en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios”, anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que vuelva (cf. *1 Co* 11, 26). Se siente fortalecida con la fuerza del Señor resucitado para poder superar con paciencia y amor todos los sufrimientos y dificultades, tanto interiores como exteriores, y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad hasta que al final se manifieste a plena luz»¹¹.

En esta perspectiva, el *Año de la fe* es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cf. *Hch* 5, 31). Para el apóstol Pablo, este Amor lleva al hombre a una nueva vida: «Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (*Rm* 6, 4). Gracias a la fe, esta vida nueva plasma toda la existencia humana en la novedad radical de la resurrección. En la medida de su disponibilidad libre, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse

11 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 8.

totalmente en esta vida. La «fe que actúa por el amor» (Ga 5, 6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. *Rm* 12, 2; *Col* 3, 9-10; *Ef* 4, 20-29; 2 *Co* 5, 17).

7. «*Caritas Christi urget nos*» (2 *Co* 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. *Mt* 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. Como afirma san Agustín, los creyentes «se fortalecen creyendo»¹². El santo Obispo de Hipona tenía buenos motivos para expresarse de esta manera. Como sabemos, su vida fue una búsqueda continua de la belleza de la fe hasta que su corazón encontró descanso en Dios.¹³

¹² *De utilitate credendi*, 1, 2.

¹³ Cf. Agustín de Hipona, *Confesiones*, I, 1.

Sus numerosos escritos, en los que explica la importancia de creer y la verdad de la fe, permanecen aún hoy como un patrimonio de riqueza sin igual, consintiendo todavía a tantas personas que buscan a Dios encontrar el sendero justo para acceder a la «puerta de la fe».

Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un *in crescendo* continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.

8. En esta feliz conmemoración, deseo invitar a los hermanos Obispos de todo el Orbe a que se unan al Sucesor de Pedro en el tiempo de gracia espiritual que el Señor nos ofrece para rememorar el don precioso de la fe. Queremos celebrar este Año de manera digna y fecunda. Habrá que intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo. Tendremos la oportunidad de confesar la fe en el Señor Resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo; en nuestras casas y con nuestras familias, para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre. En este Año, las comunidades religiosas, así como las parroquiales, y todas las realidades eclesiales antiguas y nuevas, encontrarán la manera de profesar públicamente el *Credo*.

9. Deseamos que este Año suscite en todo creyente la aspiración a *confesar* la fe con plenitud y renovada convicción,

con confianza y esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la *celebración* de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, que es «la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza»¹⁴. Al mismo tiempo, esperamos que el *testimonio* de vida de los creyentes sea cada vez más creíble. Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada¹⁵, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este Año.

No por casualidad, los cristianos en los primeros siglos estaban obligados a aprender de memoria el *Credo*. Esto les servía como oración cotidiana para no olvidar el compromiso asumido con el bautismo. San Agustín lo recuerda con unas palabras de profundo significado, cuando en un *sermón* sobre la *redditio symboli*, la entrega del *Credo*, dice: «El símbolo del sacrosanto misterio que recibisteis todos a la vez y que hoy habéis recitado uno a uno, no es otra cosa que las palabras en las que se apoya sólidamente la fe de la Iglesia, nuestra madre, sobre la base inmovible que es Cristo el Señor. [...] Recibisteis y recitasteis algo que debéis retener siempre en vuestra mente y corazón y repetir en vuestro lecho; algo sobre lo que tenéis que pensar cuando estáis en la calle y que no debéis olvidar ni cuando coméis, de forma que, incluso cuando dormís corporalmente, vigiléis con el corazón»¹⁶.

10. En este sentido, quisiera esbozar un camino que sea útil para comprender de manera más profunda no sólo los

14 Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 10.

15 Cf. Juan Pablo II, Const. ap. *Fidei depositum* (11 octubre 1992): AAS 86 (1994), 116.

16 *Sermo* 215, 1.

contenidos de la fe sino, juntamente también con eso, el acto con el que decidimos de entregarnos totalmente y con plena libertad a Dios. En efecto, existe una unidad profunda entre el acto con el que se cree y los contenidos a los que prestamos nuestro asentimiento. El apóstol Pablo nos ayuda a entrar dentro de esta realidad cuando escribe: «con el corazón se cree y con los labios se profesa» (cf. *Rm*10, 10). El corazón indica que el primer acto con el que se llega a la fe es don de Dios y acción de la gracia que actúa y transforma a la persona hasta en lo más íntimo.

A este propósito, el ejemplo de Lidia es muy elocuente. Cuenta san Lucas que Pablo, mientras se encontraba en Filipos, fue un sábado a anunciar el Evangelio a algunas mujeres; entre estas estaba Lidia y el «Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo» (*Hch* 16, 14). El sentido que encierra la expresión es importante. San Lucas enseña que el conocimiento de los contenidos que se han de creer no es suficiente si después el corazón, auténtico sagrario de la persona, no está abierto por la gracia que permite tener ojos para mirar en profundidad y comprender que lo que se ha anunciado es la Palabra de Dios.

Profesar con la boca indica, a su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso público. El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este «estar con él» nos lleva a comprender las razones por las que se cree. La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree. La Iglesia en el día de Pentecostés muestra con toda evidencia esta dimensión

pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe. Es el don del Espíritu Santo el que capacita para la misión y fortalece nuestro testimonio, haciéndolo franco y valeroso.

La misma profesión de fe es un acto personal y al mismo tiempo comunitario. En efecto, el primer sujeto de la fe es la Iglesia. En la fe de la comunidad cristiana cada uno recibe el bautismo, signo eficaz de la entrada en el pueblo de los creyentes para alcanzar la salvación. Como afirma el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «“Creo”: Es la fe de la Iglesia profesada personalmente por cada creyente, principalmente en su bautismo. “Creemos”: Es la fe de la Iglesia confesada por los obispos reunidos en Concilio o, más generalmente, por la asamblea litúrgica de los creyentes. “Creo”, es también la Iglesia, nuestra Madre, que responde a Dios por su fe y que nos enseña a decir: “creo”, “creemos”»¹⁷.

Como se puede ver, el conocimiento de los contenidos de la fe es esencial para dar el propio *asentimiento*, es decir, para adherirse plenamente con la inteligencia y la voluntad a lo que propone la Iglesia. El conocimiento de la fe introduce en la totalidad del misterio salvífico revelado por Dios. El asentimiento que se presta implica por tanto que, cuando se cree, se acepta libremente todo el misterio de la fe, ya que quien garantiza su verdad es Dios mismo que se revela y da a conocer su misterio de amor ¹⁸.

Por otra parte, no podemos olvidar que muchas personas en nuestro contexto cultural, aún no reconociendo en ellos el

¹⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 167.

¹⁸ Cf. Conc. Ecum. Vat. I, Const. dogm. *Dei Filius*, sobre la fe católica, cap. III: DS 3008-3009; Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 5.

don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo. Esta búsqueda es un auténtico «preámbulo» de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios. La misma razón del hombre, en efecto, lleva inscrita la exigencia de «lo que vale y permanece siempre»¹⁹. Esta exigencia constituye una invitación permanente, inscrita indeleblemente en el corazón humano, a ponerse en camino para encontrar a Aquel que no buscaríamos si no hubiera ya venido²⁰. La fe nos invita y nos abre totalmente a este encuentro.

11. Para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe, todos pueden encontrar en el *Catecismo de la Iglesia Católica* un subsidio precioso e indispensable. Es uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II. En la Constitución apostólica *Fidei depositum*, firmada precisamente al cumplirse el trigésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, el beato Juan Pablo II escribía: «Este Catecismo es una contribución importantísima a la obra de renovación de la vida eclesial... Lo declaro como regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial»²¹.

Precisamente en este horizonte, el *Año de la fe* deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. En efecto, en él se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil

19 Discurso en el Collège des Bernardins, París (12 septiembre 2008): AAS 100 (2008), 722.

20 Cf. Agustín de Hipona, *Confesiones*, XIII, 1.

21 Juan Pablo II, Const. ap. *Fidei depositum* (11 octubre 1992): AAS 86 (1994), 115 y 117.

años de historia. Desde la Sagrada Escritura a los Padres de la Iglesia, de los Maestros de teología a los Santos de todos los siglos, el Catecismo ofrece una memoria permanente de los diferentes modos en que la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe.

En su misma estructura, el *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta el desarrollo de la fe hasta abordar los grandes temas de la vida cotidiana. A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia. A la profesión de fe, de hecho, sigue la explicación de la vida sacramental, en la que Cristo está presente y actúa, y continúa la construcción de su Iglesia. Sin la liturgia y los sacramentos, la profesión de fe no tendría eficacia, pues carecería de la gracia que sostiene el testimonio de los cristianos. Del mismo modo, la enseñanza del *Catecismo* sobre la vida moral adquiere su pleno sentido cuando se pone en relación con la fe, la liturgia y la oración.

12. Así, pues, el *Catecismo de la Iglesia Católica* podrá ser en este Año un verdadero instrumento de apoyo a la fe, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural. Para ello, he invitado a la Congregación para la Doctrina de la Fe a que, de acuerdo con los Dicasterios competentes de la Santa Sede, redacte una *Nota* con la que se ofrezca a la Iglesia y a los creyentes algunas indicaciones para vivir este Año de la fe de la manera más eficaz y apropiada, ayudándoles a creer y evangelizar.

En efecto, la fe está sometida más que en el pasado a una serie de interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que, sobre todo hoy, reduce el ámbito de las certezas racionales al de los logros científicos y tecnológicos. Pero la Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad ²².

13. A lo largo de este Año, será decisivo volver a recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado. Mientras lo primero pone de relieve la gran contribución que los hombres y las mujeres han ofrecido para el crecimiento y desarrollo de las comunidades a través del testimonio de su vida, lo segundo debe suscitar en cada uno un sincero y constante acto de conversión, con el fin de experimentar la misericordia del Padre que sale al encuentro de todos.

Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (*Hb* 12, 2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección. En él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación.

22 Cf. Id., Carta enc. *Fides et ratio* (14 septiembre 1998) 34.106: AAS 91 (1999), 31-32.

Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf. *Lc 1, 38*). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. *Lc 1, 46-55*). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. *Lc 2, 6-7*). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. *Mt 2, 13-15*). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. *Jn 19, 25-27*). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. *Lc 2, 19.51*), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. *Hch 1, 14; 2, 1-4*).

Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro (cf. *Mt 10, 28*). Creyeron en las palabras con las que anunciaba el Reino de Dios, que está presente y se realiza en su persona (cf. *Lc 11, 20*). Vivieron en comunión de vida con Jesús, que los instruía con sus enseñanzas, dejándoles una nueva regla de vida por la que serían reconocidos como sus discípulos después de su muerte (cf. *Jn 13, 34-35*). Por la fe, fueron por el mundo entero, siguiendo el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura (cf. *Mc 16, 15*) y, sin temor alguno, anunciaron a todos la alegría de la resurrección, de la que fueron testigos fieles.

Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender las necesidades de los hermanos (cf. *Hch 2, 42-47*).

Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores.

Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la espera del Señor que no tarda en llegar. Por la fe, muchos cristianos han promovido acciones en favor de la justicia, para hacer concreta la palabra del Señor, que ha venido a proclamar la liberación de los oprimidos y un año de gracia para todos (cf. Lc 4, 18-19).

Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cf. Ap 7, 9; 13, 8), han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban.

También nosotros vivimos por la fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia.

14. El *Año de la fe* será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad. San Pablo nos recuerda: «Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de ellas es la caridad» (1 Co 13, 13). Con palabras aún más fuertes —que siempre atañen a los

cristianos—, el apóstol Santiago dice: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y alguno de vosotros les dice: “Id en paz, abrigaos y saciaos”, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no se tienen obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: “Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe”» (St 2, 14-18).

La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. En efecto, muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo. Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40): estas palabras tuyas son una advertencia que no se ha de olvidar, y una invitación perenne a devolver ese amor con el que él cuida de nosotros. Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en el mundo, aguardando «unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (2 P 3, 13; cf. Ap 21, 1).

15. Llegados sus últimos días, el apóstol Pablo pidió al discípulo Timoteo que «buscara la fe» (cf. 2 Tm 2, 22) con la misma constancia de cuando era niño (cf. 2 Tm 3, 15). Escuchemos esta invitación como dirigida a cada uno de nosotros, para que nadie se vuelva perezoso en la fe. Ella es compañera de vida que nos permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por nosotros. Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, nos compromete a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo. Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin.

«Que la Palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada» (2 Ts 3, 1): que este *Año de la fe* haga cada vez más fuerte la relación con Cristo, el Señor, pues sólo en él tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero. Las palabras del apóstol Pedro proyectan un último rayo de luz sobre la fe: «Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe; la salvación de vuestras almas» (1 P 1, 6-9). La vida de los cristianos conoce la experiencia de la

alegría y el sufrimiento. Cuántos santos han experimentado la soledad. Cuántos creyentes son probados también en nuestros días por el silencio de Dios, mientras quisieran escuchar su voz consoladora. Las pruebas de la vida, a la vez que permiten comprender el misterio de la Cruz y participar en los sufrimientos de Cristo (cf. Col 1, 24), son preludio de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co 12, 10). Nosotros creemos con firme certeza que el Señor Jesús ha vencido el mal y la muerte. Con esta segura confianza nos encomendamos a él: presente entre nosotros, vence el poder del maligno (cf. Lc 11, 20), y la Iglesia, comunidad visible de su misericordia, permanece en él como signo de la reconciliación definitiva con el Padre.

Confiemos a la Madre de Dios, proclamada «bienaventurada porque ha creído» (Lc 1, 45), este tiempo de gracia.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de octubre del año 2011, séptimo de mi Pontificado.

BENEDICTO XVI

